

Hijos e hijas de papel y la complejidad de elegir durante la época de la exclusión

(Disponible en www.facinghistory.com)

Con tan pocas oportunidades de inmigrar legalmente a los Estados Unidos durante los años de exclusión, algunos inmigrantes chinos llegaron al país sin documentación legal precisa, bajo lo que se conoce como el sistema de "hijos de papel". La mayoría llegó a través de la Isla del Ángel.

El sistema del "hijo de papel" consistía en que un inmigrante compraba documentos a un ciudadano chino estadounidense que aceptaba hacerse pasar por familiar del inmigrante, ya que los familiares directos de los ciudadanos estadounidenses podían ser admitidos legalmente en virtud de la ley de exclusión. Durante una entrevista realizada tras la abolición de la ley de exclusión china, un inmigrante que recurrió a este método, el Sr. Chan, explicó sus razones para entrar a los Estados Unidos como "hijo de papel":

No queríamos venir aquí ilegalmente, pero nos vimos obligados por las leyes de inmigración. Molestaban especialmente con los chinos. Si decíamos la verdad, no funcionaba. Así que tuvimos que tomar el camino torcido.¹

Muchos chinos estadounidenses, por lo demás respetuosos de la ley, ayudaron a los inmigrantes chinos que entraban bajo el sistema de "hijo de papel". La historiadora Erika Lee escribe sobre la opinión de un comerciante al respecto:

"Un conocido comerciante chino de Seattle... dijo al comisionado adjunto de inmigración que, aunque era un residente escrupulosamente respetuoso con la ley, "no dudaba en ayudar... y proteger... a un compatriota" que intentaba entrar en el país de forma fraudulenta. "No está mal, según la ley moral china", explicó, "que un chino jure en falso en apoyo de una solicitud presentada por un compatriota para obtener la admisión a los Estados Unidos". Cuando se le preguntó por qué no, el comerciante habría dicho: "porque Dios nunca dijo que el chino no debía venir a este país".²

Aunque era una decisión con la que muchos chinos estadounidenses sentían empatía, la elección de seguir el "camino torcido" y entrar a los Estados Unidos como hijo o hija de papel tenía consecuencias reales para los inmigrantes chinos. Por un lado, el individuo y su familia siempre vivían con el temor de la posibilidad muy real de que pudieran ser descubiertos y deportados en cualquier momento, o de que quienes les ayudarían también fueran capturados y deportados. Estos temores, junto con la vergüenza de estar en los Estados Unidos de forma ilegal, tuvieron un impacto emocional que se extendió a lo largo de las generaciones. El abuelo

¹ Citado en Erika Lee, *At America's Gates: Chinese Immigration during the Exclusion Era, 1882-1943* (University of North Carolina Press, 2003), 189.

² *Ibíd.*, páginas 192-193.

de la historiadora Erika Lee era un hijo de papel, algo que Lee no descubrió hasta que se convirtió en una estudiante de posgrado que estudiaba la historia de la inmigración china en los Estados Unidos:

No aprendí [la historia de la exclusión china] de mi propia familia. Una abuela se negaba a hablar de los “viejos tiempos”, tiempos llenos de dolor y heridas que nunca se curaron. Cuando pude convencerla de que hablara de su pasado, tuve que tomar notas a escondidas bajo la mesa del comedor. Otros familiares también le daban importancia al secreto, prefiriendo, como muchos chinos estadounidenses, mantener enterrados los años de exclusión.³

Del mismo modo, Byron Yee descubrió que su padre y su tío llegaron a los Estados Unidos como hijos de papel después de que empezara a desvelar antiguos registros. Antes de empezar a investigar su historia familiar, no había oído “nada sobre la historia de mi padre, sobre su pasado”. Continúa Yee:

Me sorprendió porque, de repente, tenía mucho sentido: por qué era como era, por qué nunca hablaba de su pasado, por qué era muy reservado. Explicaba muchas cosas sobre él y sobre su historia.⁴

Mientras que algunos pueden condenar a los del pasado por infringir las leyes de inmigración de nuestro país, el académico Ben Railton nos insta a pensar de forma diferente sobre estas elecciones. Por un lado, Railton señala que las leyes de inmigración que los hijos de papel infringían eran explícitamente racistas e injustas. Esas leyes significaban que ciertos grupos de inmigrantes, como los europeos occidentales, tenían pocos o ningún obstáculo para inmigrar a los Estados Unidos durante la mayor parte de la historia de la nación. Otros fueron sometidos a un intenso escrutinio o, como los chinos y otros asiáticos, se les prohibió casi por completo entrar en la nación. Esto complica la idea de que los hijos e hijas de papel “eligieron” infringir la ley cuando podrían haber entrado al país a través de los canales adecuados. Railton escribe:

Cualquier relato . . . que trate la diferencia entre la inmigración legal e ilegal como una cuestión de elección, de cómo las diferentes llegadas respondieron a las mismas (o incluso similares) circunstancias, normas o posibilidades, está desconectado de las realidades. . . . [T]odas las leyes de inmigración importantes anteriores a 1965 . . . fueron diseñadas y destinadas para discriminar explícitamente entre diferentes nacionalidades y comunidades.⁵

Es importante tener en cuenta estas observaciones cuando se comparan las historias de inmigración familiar entre diferentes grupos de inmigrantes. El educador Kevin Jennings lo explica:

³ *Ibíd.*, páginas 5-6

⁴ *An Educator's Guide to "Becoming American: The Chinese Experience"* (Facing History and Ourselves, 2003), 29.

⁵ Ben Railton, *The Chinese Exclusion Act: What It Can Teach Us about America* (Palgrave MacMillan, 2013), 17-18.

Cuando la gente dice “mis antepasados vinieron aquí legalmente”, probablemente tengan razón. Durante el primer siglo de existencia del país, cualquiera podía desembarcar aquí y bajar del barco sin papeles de ningún tipo. . . . [Después de que se aprobaran las leyes de exclusión de los chinos en 1882], si usted era una persona sana y no china, podía venir “legalmente” durante varias décadas más.⁶

No fue hasta 1924 cuando el gobierno de EE. UU. rompió su larga tradición de dejar entrar a la mayoría de los inmigrantes al país con muy pocas regulaciones. Ese año, el Congreso de EE. UU. aprobó la Ley Johnson-Reed con el fin de establecer límites al número máximo de visados de inmigrantes que se podían expedir al año a personas nacidas en cada país. Estas cuotas estaban destinadas a limitar la inmigración de personas consideradas “racialmente indeseables”, especialmente los europeos del sur y orientales. La ley también prohibía a los nacidos en Asia y África inmigrar a los Estados Unidos.

Por lo tanto, cuando la gente dice que sus antepasados “vinieron aquí legalmente”, una declaración más precisa para muchos sería probablemente: “Mis antepasados no infringieron la ley al entrar a los Estados Unidos, porque entonces no existían esas leyes”. Para muchos estadounidenses, es imposible saber qué habrían elegido hacer sus antepasados si se hubieran enfrentado a restricciones diseñadas para mantenerlos fuera de los Estados Unidos. ¿El deseo de esos antepasados de tener seguridad y oportunidades en los Estados Unidos los habría llevado a buscar una forma de eludir las leyes vigentes para mantenerlos fuera? La mayoría de los inmigrantes que llegaron antes de 1924 tuvieron la suerte de no tener que elegir.

Esto se relaciona con un concepto llamado “suerte moral”: la idea de que nuestras elecciones suelen estar limitadas por la forma en que percibimos las opciones disponibles en un momento, lugar y circunstancia concretos. El concepto de suerte moral plantea cuestiones sobre los juicios que hacemos sobre las personas del pasado: ¿Podemos elogiar a los que vinieron “legalmente” cuando no había leyes que entraran en conflicto con sus objetivos ni ningún dilema que exigiera una elección moral? Del mismo modo, ¿podemos culpar a los antepasados de Erika Lee y Byron Yee, que inmigraron ilegalmente en una época en la que muy pocos chinos podían inmigrar legalmente? Byron Yee cree que no. Nos desafía a no distanciarnos moralmente de las decisiones que tomaron su padre y su tío como hijos de papel:

Ya ven que mi historia no es diferente a la de los demás. . . . En todo nuestro pasado colectivo, todos hemos tenido ese antepasado que tuvo la fuerza de ponerle fin a lo conocido para aventurarse en lo desconocido. Nunca podré agradecer lo suficiente a mi padre y a mi tío lo que tuvieron que hacer para que yo pudiera estar aquí hoy. Una respuesta equivocada entre ellos y yo no estaría aquí.⁷

⁶ Kevin Jennings, “[Op-Ed: Yes, your ancestors probably did come here legally—because ‘illegal’ immigration is less than a century old](#),” *Los Angeles Times*, 14 de enero de 2018.

⁷ An Educator’s Guide to “Becoming American: The Chinese Experience” (Facing History and Ourselves, 2003), 29.